

Manhattan en 1782: un retrato cartográfico

• ANA DEL CID MENDOZA •

Universidad de Granada

El patrimonio cartográfico relacionado con la guerra de la Independencia americana es extraordinariamente abundante. A diferencia de lo ocurrido con anterioridad en la guerra franco-india (1754-1763), la producción de mapas de reconocimiento del territorio durante los años de enfrentamiento entre Gran Bretaña y sus colonias norteamericanas (1775-1783) fue muy cuantiosa. Esta afluencia cartográfica se justifica, al menos en parte, en relación con la táctica bélica que generalmente fue empleada por ambos bandos en la contienda, sobre todo por los insurgentes americanos organizados en el llamado *Continental Army*. Dicha táctica consistió, en gran medida, en forzar el movimiento de las tropas enemigas hacia territorio abierto para entablar batalla campal, en lugar de asaltar fortificaciones o luchar por el control de posiciones específicas¹. La propia logística nacida del desarrollo de la guerra situó, pues, a la cartografía a la altura de cualquier otro instrumento bélico de primera necesidad y está en el origen de los numerosos mapas y planos empleados tanto por uno como por otro bando. Hoy estos documentos se encuentran reunidos, en su mayoría, en la Library of Congress (en Washington D. C.) y en la Clements Library (en la Universidad de Michigan) y han sido ampliamente estudiados tanto de forma individual como conjuntamente².

Si bien ese estudio exhaustivo de la referida documentación es la norma general, existe no obstante un plano que constituye una de las más extraordinarias excepciones a esa regla, además de ser un tanto especial por sus propias características intrínsecas. El plano en cuestión es el denominado *British Headquarters Map*³ (en adelante *BHM*): una representación de Manhattan en las postrimerías de la guerra –cuando la isla todavía formaba parte del Imperio colonial británico–, cuya datación exacta continúa siendo una incógnita después de dos siglos (fig. 1).

Como otros mapas y planos de la guerra de la Independencia americana, el *BHM* está custodiado en The National Archives (en Londres). Incomprensiblemente, son mínimos los estudios que sobre él se han hecho, e incluso son pocos los trabajos que lo mencionan; y eso, a pesar de tratarse de un ejemplar único, pues muestra a una escala y con una precisión fuera de lo común el aspecto de toda Manhattan al final de la Era Colonial,

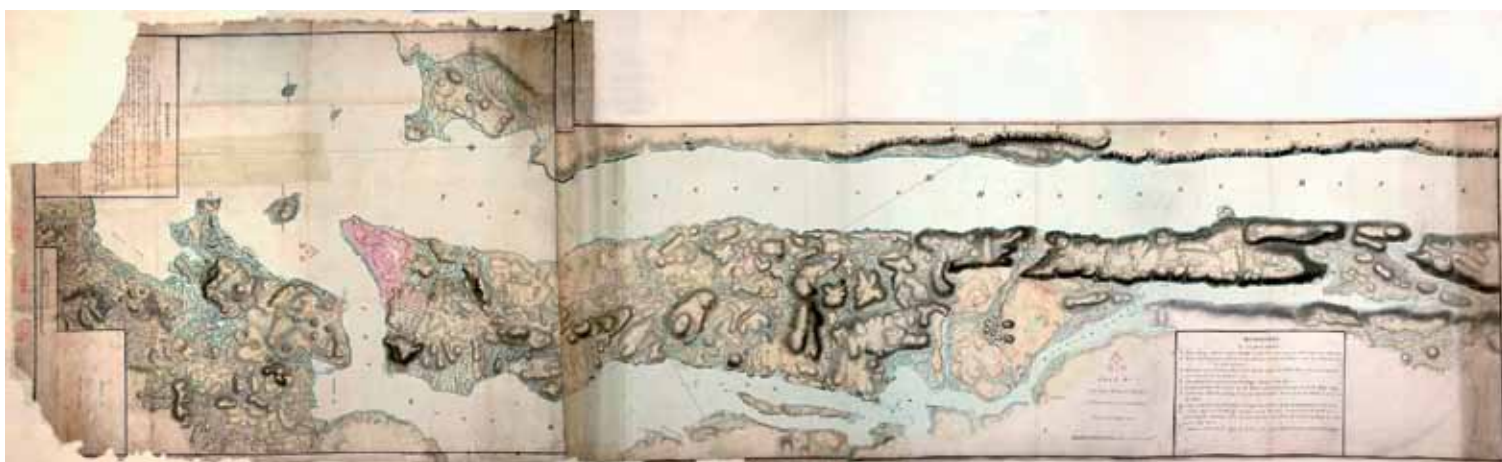
cuando su paisaje natural apenas había sido transformado más allá de la escasa porción de territorio entonces ocupada por Nueva York.

La primera publicación de una imagen del *BHM* data de 1997. Paul E. Cohen y Robert T. Augustyn, estudiosos y coleccionistas cartográficos, publicaron en esa fecha *Manhattan in Maps*⁴, una obra acerca de los mapas y planos de Nueva York más destacables, ya sea por las circunstancias de su elaboración, por la información histórico-geográfica que contienen o bien por la influencia que pudieron tener en la configuración de la ciudad⁵. El trabajo de Cohen y Augustyn reunió las reproducciones de sesenta y cinco representaciones cartográficas neoyorquinas de diferentes épocas y de muy diversa índole –cartas náuticas, mapas topográficos, planos catastrales, planos turísticos, imágenes satélite, etc.–, que se conservan actualmente en importantes repositorios estadounidenses como la New York Public Library, la New-York Historical Society y la Library of Congress, en archivos internacionales, principalmente holandeses y británicos –como cabría esperar por razones históricas–, y en diversas colecciones privadas distribuidas por todo el mundo. El *BHM* se encuentra entre los ejemplares reproducidos en *Manhattan in Maps*, convirtiéndose esta, como se ha dicho, en la primera publicación destinada al gran público en mostrar la imagen de esta obra cartográfica. Este importante e, incluso, sorprendente hecho es puesto de relieve por los propios autores del libro en la amplia reseña que acompaña a la imagen⁶.

La versión cartográfica del *BHM* disponible actualmente en los archivos de los Estados Unidos es la realizada en 1900 por el bibliógrafo americano Benjamin Franklin Stevens⁷. Entre todos los documentos históricos concernientes a los EE. UU. que B. F. Stevens localizó durante sus treinta años de trabajo en archivos europeos, estaba este plano ubicado entonces en la War Office de Londres. Stevens no solo dejó constancia escrita del hallazgo, sino que realizó un facsímil manuscrito en veinticuatro hojas⁸, aunque sin el detalle ni la belleza del plano original (fig. 2). Varias copias litográficas elaboradas en 1902 del facsímil de Stevens se pueden encontrar actualmente en la ciudad de Nueva York, concretamente en la New York Public Library, en la

1 *British Headquarters Map, 1782.*
Cortesía de The National Archives,
Londres.

2 Benjamin Franklin Stevens:
*Facsimile of the unpublished British
Head Quarters coloured manuscript map
of New York & environs, 1782,* Malby and
Sons, Londres, 1900. Cortesía de David
Rumsey Map Collection, Stanford
University, Palo Alto.



1



2

Brooklyn Historical Society y en el Graduate Center de la City University of New York (CUNY)°.

El mismo facsímil apareció reproducido, apenas dos décadas después de su realización, en el libro de Isaac Newton Phelps Stokes, *Iconography of Manhattan Island*°. Este estudio en

seis volúmenes –la mayor compilación realizada nunca sobre la iconografía de Manhattan– incluye en el primero de ellos una reproducción en blanco y negro de la copia de Stevens; no en cambio reproducción alguna del *BHM* original. La lámina (lám. 50, vol. I), de pequeñas dimensiones (685 x 266 mm), no permite ni apreciar las cualidades del facsímil ni imaginar

las del plano original e inédito. Tampoco las palabras que I. N. Phelps Stokes dedicó a la descripción del ejemplar reproducido ayudan en la tarea, pues apenas si aportan algo de información sobre el mismo. De lo que sí dejaron constancia estas palabras es del supuesto mal estado que en aquella época presentaba el plano del que Stevens había realizado su copia¹¹.

El análisis más exhaustivo hasta ahora realizado del *BHM* –concretamente de la información que el plano contiene– lo llevó a cabo el equipo de *Mannahatta Project*¹² en la investigación realizada a lo largo de una década, entre 1999 y 2009. Este proyecto, dirigido por Eric W. Sanderson¹³, tuvo como objetivo conocer el ecosistema natural de *Mannahatta* (topónimo indígena de la isla) antes de la llegada de los primeros colonizadores europeos en 1609, aunque el fin último era el de alterar las dinámicas urbanas del siglo XXI en términos de sostenibilidad¹⁴. En aquella investigación, el *BHM* se convirtió en la principal fuente de información sobre la ecología histórica de Manhattan a pesar de haber sido dibujado más de 170 años después del primer desembarco europeo en el puerto de lo que mucho más tarde sería Nueva York.

ANTECEDENTES Y CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender en toda su dimensión la importancia y trascendencia –incluso la propia existencia– del *BHM*, es necesario retroceder en el tiempo hasta los años de la guerra franco-india (1754-1763), es decir, casi tres décadas desde el momento de su creación. Durante aquel conflicto, los mandos militares británicos comprobaron la utilidad de los cursos de agua como rutas alternativas para el movimiento de las tropas en territorio norteamericano. El control del corredor fluvial que componen de sur a norte –entre Nueva York y Quebec– el río Hudson, los lagos George y Champlain y el río Richelieu fue lo que, prácticamente, les otorgó la conquista de las colonias francesas en Canadá.

Durante la guerra franco-india, además, Nueva York pasó de ser una más de las varias ciudades portuarias de Norteamérica que comenzaban a despuntar por sus actividades productivas y comerciales a convertirse en el más importante centro de abastecimiento. Esto se debió fundamentalmente a su posición estratégica en la entrada desde el Atlántico a la más importante ruta fluvial con dirección a los territorios del norte. En el transcurso de los siete años de guerra contra Francia, la población neoyorquina hizo dinero como proveedora de uniformes, armas, caballos, alimentos, alcohol y otros bienes para el ejército británico. Además de los comerciantes, también se enriquecieron los constructores, los artesanos y los taberneros, quienes veían aumentar el número de militares en las calles. El beneficio fue tal que unos años más tarde, al inicio de la guerra de la Independencia americana (1775), Nueva York estaría posicionada como la tercera gran ciudad de Norteamérica, detrás de Filadelfia y Boston, con alrededor de 25.000 habitantes¹⁵.

Ante tal dinámica de crecimiento, Inglaterra intentó entonces una férrea revisión de su política colonial con el objetivo de bus-

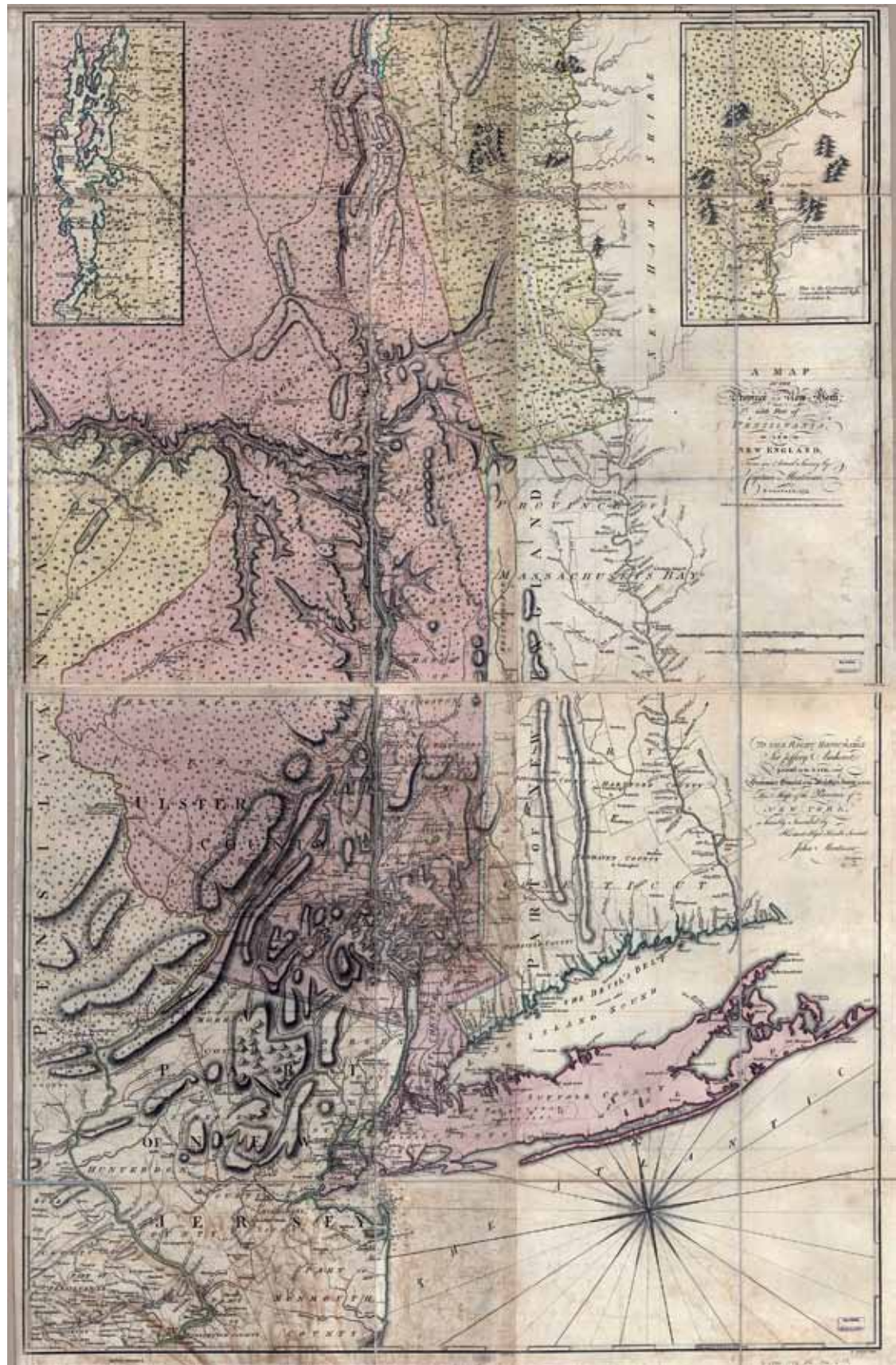
car los dispositivos legales que permitieran, a costa de los ciudadanos de las urbes norteamericanas más prósperas, aumentar los ingresos para la Corona británica y contrarrestar así la deuda contraída por la guerra contra los franceses. Las nuevas imposiciones como la Stamp Act¹⁶ o la Quartering Act¹⁷ generaron, obviamente, un ambiente hostil en las trece colonias. Concretamente en Nueva York los llamados *Sons of Liberty* –una agrupación de patriotas americanos– comenzaron una serie de manifestaciones y protestas que a menudo se tornaron violentas y destructivas¹⁸.

Por su lado, mientras en las grandes ciudades –sobre todo en las de la mitad norte– se gestaba la revolución, los ingenieros militares británicos concentraban su atención en elaborar una importante base cartográfica de las rutas fluviales que les habían dado la victoria en la guerra franco-india. Los valles de los ríos Hudson y Mohawk y el puerto de Nueva York y sus inmediaciones fueron, por tanto, los protagonistas de los mapas y planos de este periodo entre guerras (1763-1775). Esto tendría sus consecuencias en el desarrollo de los acontecimientos que estaban por llegar, puesto que muchos de esos ejemplares –centrados en los cursos de agua de la región de Nueva York– serían empleados años después para trazar estrategias militares durante la guerra de la Independencia. A la utilización de estos planos en fechas algo alejadas del momento de su creación contribuiría, sin duda, el hecho de que la versión impresa y definitiva de muchos de ellos viera la luz en pleno conflicto independentista –en lugar de hacerlo inmediatamente después de que estuviera finalizada su versión manuscrita–, lo cual pudo de alguna forma promover su uso e incluso influenciar en la visión del territorio.

Este fue el caso, por ejemplo, del plano de la provincia de Nueva York¹⁹ elaborado por el capitán John Montresor²⁰, el cual no fue publicado hasta 1775 a pesar de que su dibujo a mano había sido finalizado diez años antes (fig. 3). Concretamente este plano tuvo, además, otras dos ediciones en el año 1777: la versión que se incluyó en el *North American Atlas* de William Faden²¹ y la versión del editor Georges L. Le Rouge en París. Se puede decir, por tanto, que el plano provincial de J. Montresor tuvo una amplia difusión en pleno conflicto, cuando la demanda de representaciones arreciaba²². La prueba de ello es que, a pesar de ser un plano elaborado por el ejército británico, George Washington tenía su propia copia del documento²³. Dadas las circunstancias y ante la detallada representación de la topografía, de la hidrografía, de la red viaria y de las fortalezas y pequeñas ciudades en el entorno próximo de los ríos Hudson, Mohawk y Delaware, el plano debió de ser habitualmente empleado por ambos ejércitos.

Sobre este y otros planos provinciales similares a él se debió de trazar la principal estrategia del ejército británico durante toda la guerra de la Independencia americana. Estrategia que básicamente consistía en hacerse con el control del corredor fluvial de la provincia, para impedir los suministros del ejército continental concentrado en torno a él, comenzando por do-

3 John Montresor: *A Map of the Province of New York, with Part of Pensilvania, and New England*, Andrew Dury, Londres, 1775. Cortesía de Geography and Map Division, Library of Congress, Washington D. C.



3

minar la ciudad de Nueva York y su puerto natural. La táctica, trazada sobre el papel por los altos mandos localizados en Inglaterra, es decir, diseñada desde el desconocimiento de serios condicionantes del terreno de batalla que no estaban presentes

en los planos, tenía sentido. Las representaciones cartográficas no mostraban muchos de los duros obstáculos a los que los soldados tendrían que hacer frente para conseguir su objetivo: la pésima calidad de los caminos, la densa vegetación de los bos-

ques, el crudo frío invernal, las lluvias frecuentes y el acoso de los insectos, además, por supuesto, del continuo hostigamiento que ejercería el enemigo –presente en todo el territorio colonial– a base de francotiradores y emboscadas a los soldados posicionados (y prácticamente aislados) a lo largo de una ruta de la longitud de todo el estado de Nueva York.

Al hilo de esto cabe preguntarse si algunos de estos planos que carecían de cierta información pudieron llevar a engaño a las autoridades militares y gubernamentales y si favorecieron el planteamiento de estrategias erróneas. Un plano, como el de J. Montresor por ejemplo, en el que aparece representado con detalle el corredor del río Hudson, pudo hacer creer que controlar esta vía era una empresa relativamente sencilla para un ejército de más de 15.000 efectivos, cuando en realidad debía de ser una hazaña más que complicada considerando todos los factores que entraban en juego²⁴.

En el segundo año de la guerra, tal cual plantearon los británicos en su estrategia, la contienda se desarrollaba en el entorno de Nueva York. Durante los años siguientes y conforme la provincia se convertía en el escenario de numerosas batallas, este territorio fue objeto de muchos de los mapas y planos de campaña. Kenneth Nebenzahl, en su conocido trabajo sobre los mapas de las colonias británicas impresos entre 1775 y 1795, que muestran las operaciones militares de Gran Bretaña²⁵, hace referencia a un total de 218 planos, de los cuales 41 pertenecen al área de Nueva York.

El 27 de agosto de 1777 se libró la batalla de Long Island (comúnmente conocida como batalla de Brooklyn), uno de los acontecimientos más interesantes de la guerra de la Independencia. El episodio, en el que fue decisiva la inferioridad numérica de los efectivos americanos, finalizó con la consecución del primer objetivo propuesto desde Inglaterra: la ocupación de Nueva York. La ciudad se convirtió a partir de entonces en la base militar del ejército de la Corona y en el refugio de miles de lealistas americanos. De entre todas las ciudades de Norteamérica, el caso de Nueva York fue único, puesto que solo ella permaneció bajo ocupación británica hasta que acabó el conflicto.

A la batalla de Long Island le siguieron una serie de contiendas como la invasión de Manhattan en Kips Bay (15 de septiembre), la batalla de Harlem Heights (16 de septiembre), la batalla de White Plains (28 de octubre) –en el condado de Westchester– y la invasión de Fort Washington (16 de noviembre), con las que se forzó la retirada del ejército continental a Nueva Jersey y concluyó la conquista de toda Manhattan. Gran Bretaña resultó, pues, ganadora de la campaña de Nueva York. Este fue el final de una fase de la guerra, pero el comienzo de los siete años –hasta que se firmara el Tratado de París en noviembre de 1783– durante los cuales tanto la ciudad de Nueva York como el resto de la isla estarían en manos británicas. Manhattan fue, por tanto, el último bastión británico en Norteamérica.

THE BRITISH HEADQUARTERS MAP

Cohen y Augustyn señalan contundentemente que “como resultado de la presencia de los topógrafos y los ingenieros en la ciudad a lo largo de la guerra, Nueva York, que había sido una de las ciudades americanas peor cartografiadas antes del conflicto, se convirtió en el área urbana más exhaustivamente mapeada de los Estados Unidos hacia el final de la guerra”²⁶. Un resultado que no es de extrañar, pues en las confrontaciones militares –en las del siglo XVIII y también en las de hoy– los mapas y los planos se tornan armas poderosas. La cartografía era fundamental para que los invasores pudieran familiarizarse con el terreno recién conquistado y para que diseñaran sus estrategias de defensa y ataque. Los topógrafos y cartógrafos militares realizaron entonces numerosos levantamientos de Nueva York y de su entorno con los que conocer las relaciones geográficas, alzar nuevas construcciones defensivas, disponer las tropas, prever su avituallamiento y planificar maniobras contra el enemigo.

Los levantamientos cartográficos más exactos y detallados de toda la guerra de la Independencia americana fueron los realizados en Manhattan después del verano de 1781, fecha a partir de la cual, debido a la terrible derrota de las tropas de Su Majestad en la batalla de Yorktown, la mayoría de los cartógrafos, ingenieros y topógrafos encargados de la representación del territorio quedaron confinados en el área de Nueva York²⁷. Este amplio y variado grupo de profesionales, adiestrados en su ma-

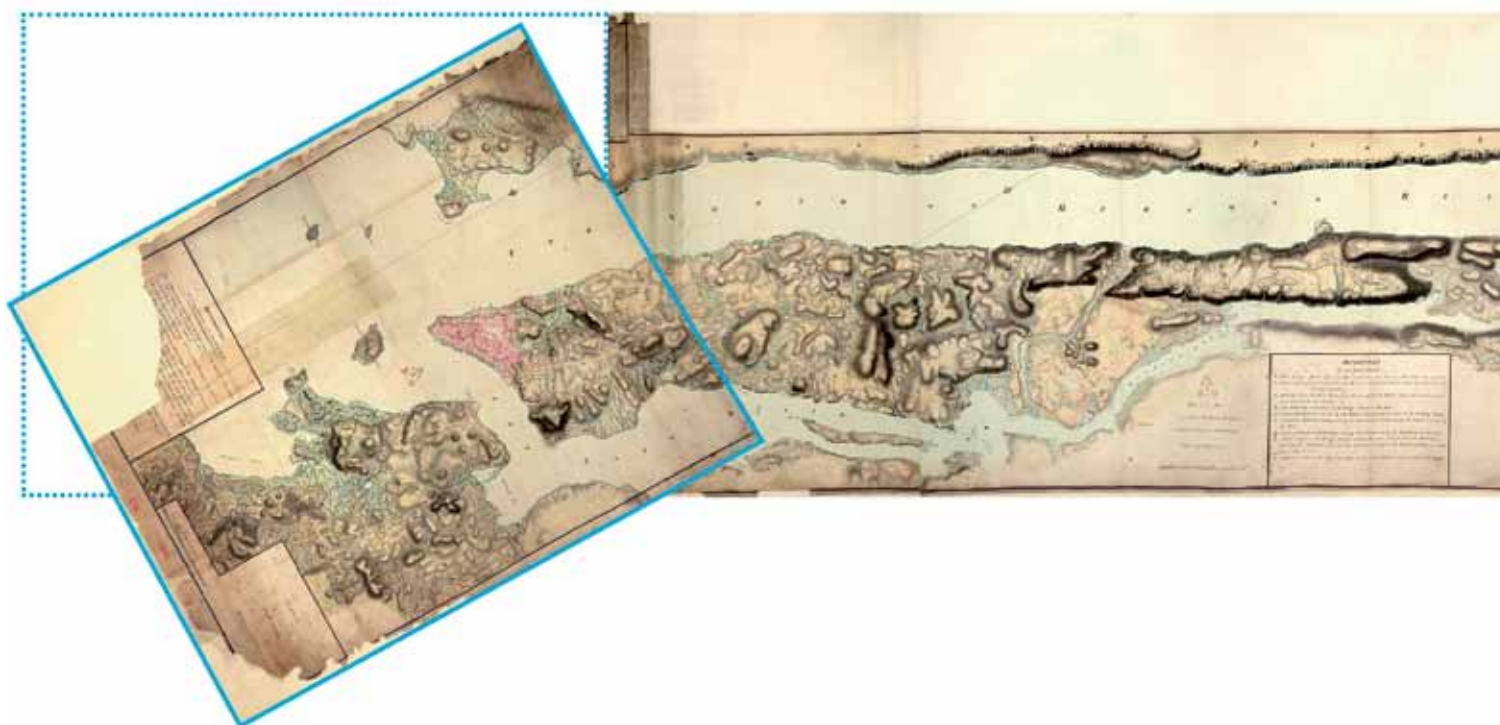
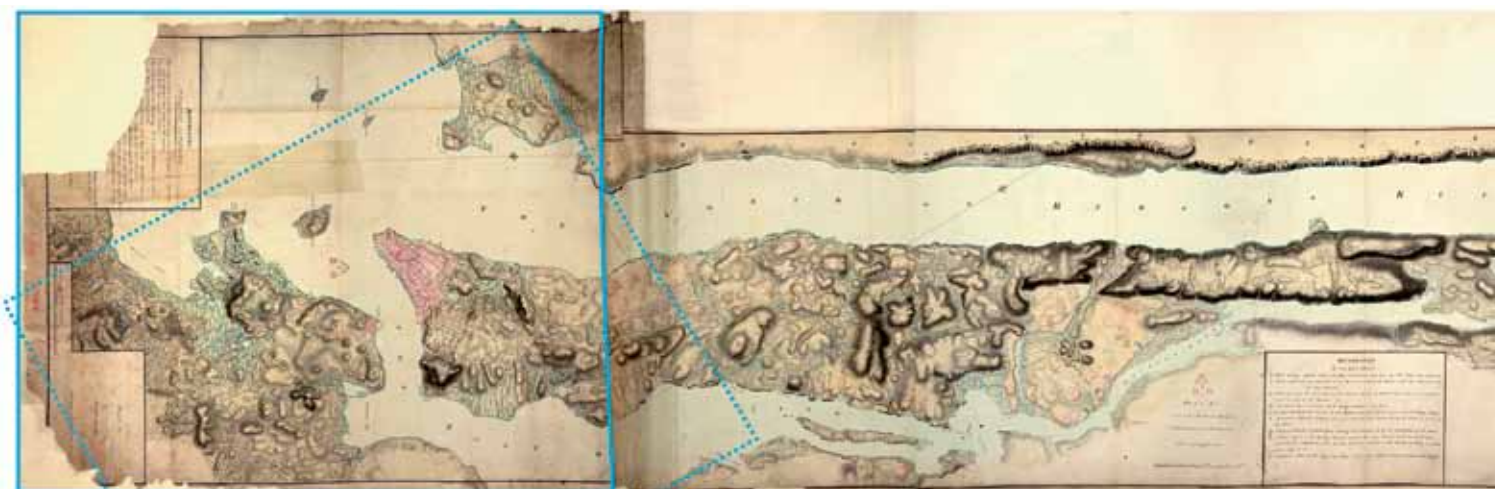
yoría en academias militares en Inglaterra, dispuso del tiempo y de los medios necesarios para mapear toda Manhattan y su entorno más inmediato, principalmente Staten Island, la costa oeste de Brooklyn y Queens así como el sureste del Bronx.

Ya hacia mediados del siglo XVIII el nivel de exactitud de la cartografía se había elevado considerablemente: el desarrollo de la Geodesia, los avances en las técnicas de representación y la adopción de determinadas convenciones cartográficas, unidos al uso de los instrumentos de medición mejorados, se aliaron para la producción de magníficas representaciones cartográficas. Norteamérica se convirtió en un campo de experimentación para los profesionales británicos de la especialidad, quienes produjeron conjuntamente algunos de los planos militares más precisos y bellos de su tiempo.

El mejor ejemplo de ello es el plano objeto de este trabajo, el *BHM*, un singular retrato cartográfico de la realidad de Manhattan en los últimos años de la guerra de la Independencia. Sus características sugieren efectivamente que no se trató de un trabajo individual sino más bien de una tarea conjunta de diferentes especialistas cartográficos. Quizás sea por eso por lo que el plano no presenta firma, sello, ni ningún otro signo explícito de autoría personal. A día de hoy está catalogado como un ejemplar anónimo producido por el ejército de la Corona británica. Tampoco la fecha figura en el plano, aunque se ha dado por hecho que la segunda mitad de 1782 debió de ser el momento de su finalización, ya que este es el año que señalaba expresamente B. F. Stevens en el título de su facsímil y, también, el periodo al que apuntan algunas referencias incluidas en la leyenda. Sirva como ejemplo de esto último la reseña que acompaña a las murallas y baluartes del *Battery* (extremo meridional de Manhattan): “fue reparado y mejorado en el verano de 1782...”²⁸

El *BHM* se compone de dos pliegos u hojas de papel numeradas de izquierda a derecha. Su estado actual es aceptable, salvo por las pérdidas de papel que han sufrido principalmente dos de las esquinas de la primera hoja. La calidad del grafismo es excelente: el dibujo fue realizado con lápiz y tinta y posteriormente se coloreó con acuarela, lo cual contribuye a la clara legibilidad de





5

la imagen. Se emplearon los tonos cian para los detalles hidrográficos que, cuando tienen suficiente anchura, aparecen rellenos: lagos, marismas, zonas pantanosas y ríos, a excepción de las porciones de los ríos East y Hudson representadas en el primero de los pliegos. Los verdes suaves y apagados se emplearon para las zonas ajardinadas, las arboledas y, parcialmente, para las tierras de labor de *Haerlem Plains*, en las que también se usaron dos tonos anaranjados. El color rosa se utilizó como fondo en las manzanas de Nueva York así como en el resto de construcciones dispersas por el territorio, aunque también se hizo uso del color

amarillo en algunos de los frentes amurallados –principalmente en aquellos levantados en Long Island–. Finalmente, la gama de colores más amplia y significativa es la de los tonos sepia, aplicada en la representación del relieve con tal destreza que dio al resultado un efecto tridimensional. Esto último es, sin duda, uno de los grandes valores de esta representación.

La primera de las dos hojas que componen el plano lleva por título *PLAN N° 1 NEW YORK. HUDSON'S RIVER &c.* Contiene una leyenda en la que se recogen nueve referencias (iden-

5 Proceso de reensamblaje o realineación del *British Headquarters Map*. Figuras elaboradas por la autora a partir de la imagen original proporcionada por The National Archives, Londres.

6 Detalle de Nueva York en el *British Headquarters Map*. Recorte de la imagen original proporcionada por The National Archives, Londres.



6

tificadas con letras correlativas de la *a* a la *i*) ubicadas en los alrededores de la isla de Manhattan, es decir, “To Long Island, and Paulus Hook” según se indica²⁹. Aunque desafortunadamente parte importante de esta leyenda se ha perdido, es posible conocer su contenido gracias al facsímil de B. F. Stevens³⁰. El segundo pliego tiene por título *PLAN N° 2 NEW YORK. HUDSON’S RIVER &c. Continuation of Number One*. La leyenda, en este caso visible en su totalidad, contiene otras nueve referencias (igualmente identificadas con las letras de la *a* a la *i*) localizadas en territorio de Manhattan o, tal cual se indica: “To New York Island”³¹. Las dos hojas contienen sendas escalas gráficas de “800 pies a una pulgada”³², lo cual equivale a una escala de 1:9.600 en el sistema métrico decimal, así como sendas indicaciones del norte con la tradicional flor de lis.

El documento completo, tal cual se conserva en The National Archives, es decir, con los dos pliegos que lo componen unidos por sus bordes, tiene una longitud de 317,5 cm, una anchura máxima de 95,25 cm y una mínima de 70 cm. Sin embargo, la observación detallada permite distinguir una indudable discontinuidad en la geografía de Manhattan: ni la costa, ni la topografía, ni el viario encuentran prolongación más allá de la línea donde se unen ambos pliegos (fig. 4). Este desajuste se debe a que dicha unión, llevada a cabo a lo largo del siglo XX –puesto que B. F. Stevens no dejó constancia de esta cuestión en su facsímil de 1900–, fue realizada de manera errónea. Así lo demuestra el hecho de que las dos flores de lis no mantengan la misma orientación o que el rótulo del río East aparezca deslavazado. Para que el ensamblaje de ambas hojas sea correc-

to es necesario superponerlas empleando como guía una línea inclinada de trazos que atraviesa de este a oeste Manhattan a la altura de *Kipp’s Bay* (entre las actuales 23rd y 34th streets). Esta operación ha sido llevada a cabo por la autora para este trabajo, empleando la reproducción digital del plano facilitada por la institución que lo custodia actualmente³³. Tras esta realineación de las hojas, la geografía de Manhattan queda restituida según la realidad de 1782, tal y como la cartografió el ejército británico (fig. 5).

En el momento de la realización del mapa, Nueva York presentaba todavía algunos de los daños ocasionados por los dos graves incendios de 1776 y 1778, tal y como puede apreciarse en el dibujo (fig. 6). Los efectos del fuego fueron terribles para la configuración física de la ciudad: se perdió en torno a la cuarta parte de los edificios que componían el núcleo urbano, incluyendo la Trinity Church, cuyos restos calcinados permanecieron en pie hasta su demolición definitiva en 1784. Entre las pérdidas más graves se contabilizó parte importante de la arquitectura doméstica neerlandesa con más de un siglo de antigüedad: viviendas y almacenes con fachada estrecha de ladrillo rojo y cubierta a dos aguas que habían adquirido un gran valor simbólico. El *BHM* muestra una Nueva York bastante recompuesta, a excepción de los alrededores de la Trinity Church y de los muelles del río Hudson los cuales se presentan todavía en proceso de reconstrucción, con pequeños edificios inconexos. Sin embargo, se debe decir que el dibujo no permite descifrar ni cuáles ni cómo eran las nuevas construcciones que ocupaban el área que había sido arra-

sada por los incendios. También Fort George, afectado por el fuego en su flanco septentrional, figura en el plano con sus defensas mermadas.

Durante la guerra, Nueva York no solo dejó de crecer sino que sufrió una progresiva retracción que quedó patente en el plano. Este fenómeno se hace visible a través de las defensas levantadas en el borde norte de la ciudad (donde se encuentran las actuales calles Delancey y Spring) configuradas a la manera de la muralla de Wall Street en tiempos de Nueva Ámsterdam; así como a través de la representación de las manzanas ubicadas en torno a Bowery Lane, las cuales se perfilan mediante una trama más o menos regular de calles, mientras que en alguno de los planos inmediatamente anteriores a la guerra –como es el caso del llamado *Ratzen Plan* (1769)– se dibujan como manzanas completas y consolidadas. Según el *BHM*, Nueva York en 1782 alcanzaba poco más allá de la actual Chambers Street, por el lado oeste de Broadway, mientras por el lado este no llegaba a la actual Oliver Street.

A la destrucción de los incendios y a la paralización del crecimiento se sumaron otras consecuencias naturales de la guerra: trincheras y parapetos a lo largo de toda la costa, muelles derruidos, basura, barricadas y pavimentos destrozados en las calles y edificios públicos utilizados con un fin militar³⁴, aunque la mayoría de estos males no sean perceptibles a través del *BHM*. Al término de la guerra, el aspecto de Nueva York sería el de una ciudad en ruinas. El viajero y hombre de negocios Elkanah Watson resumiría la situación en 1784: “El triste vestigio de la desoladora guerra se dejaba ver por todas partes”³⁵.

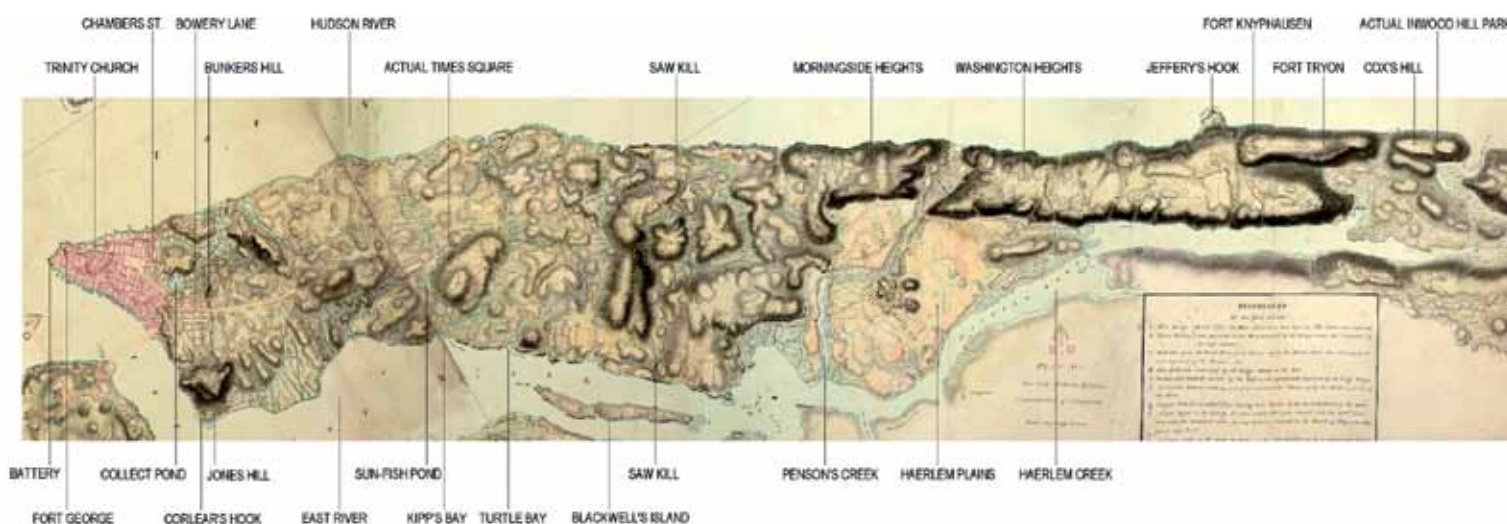
Durante los años en que la ciudad funcionó como centro de mando de las fuerzas de la Corona, y ante la amenaza de un ataque a gran escala del ejército continental, los británicos prepararon la protección de toda Manhattan. El trabajo consistió básicamente en el refuerzo de aquellas defensas que habían sido previamente construidas por los rebeldes, cuando estos todavía tenían el control de la isla, y en el levantamiento de nuevos fuertes, baluartes, murallas y empalizadas. Esta labor se llevó a cabo no solo en la ciudad –más fortificada que nunca– sino en toda la isla y en otras posiciones clave fuera de ella.

Las obras de reforma y nueva construcción de las defensas, según se recoge en las dos leyendas del *BHM*, fueron especialmente intensivas con la llegada de Sir Guy Carleton³⁶ a Nueva York. Hasta en cinco ocasiones es nombrado en el plano este reconocido personaje de la vida política y militar de las colonias británicas de los EE. UU. y Canadá. A él, como Comandante en Jefe de las fuerzas británicas en Norteamérica –desde que sucediera en el cargo a Sir Henry Clinton³⁷ en la primavera de 1782– se debieron la reparación de las murallas del *Battery*, la construcción de baluartes sobre el Hudson, el refuerzo del frente norte de la ciudad y la mejora de la gran fortaleza en Jones Hill (el lugar donde hoy intersecan East Broadway y Grand Street). También fuera de Manhattan se realizaron importantes intervenciones bajo su mando, como el levantamiento de un fuerte en el cerro más elevado de Brooklyn o la reconstrucción de la fortaleza de Paulus Hook. Ya fuera por las acciones de Carleton o porque el final de la guerra parecía próximo, el hecho es que el ataque de los rebeldes sobre Manhattan nunca llegó a producirse.

Además de la trama urbana neoyorquina, las construcciones defensivas dispersas, los muelles y la extensa red de caminos distribuida por toda la isla, tal y como corresponde a un buen documento militar, el *BHM* registró de manera excepcional colinas, valles, arroyos, lagunas, humedales, huertos, tierras de cultivo y bosques, ofreciendo una imagen novedosa del paisaje de Manhattan.

Una de las cuestiones más llamativas es la abundancia de agua dulce en la isla: alrededor de 20 lagunas, 110 km de arroyos y unos 300 manantiales regaban la tierra³⁸. Con más de 4,5 km de cauce, el llamado Saw Kill atravesaba Manhattan desde su nacimiento en el West Side, a menos de 500 m del río Hudson, hasta su desembocadura en el río East a la altura de la actual 74th Street. La productividad agrícola de las *Haerlem Plains* se debía a la presencia de la caudalosa corriente de *Penson's Creek*, tal y como reza el rótulo junto a su desembocadura en el río East. Este arroyo nacía en West Harlem, en el valle entre Morning-side Heights y Washington Heights³⁹, y poco después se ensanchaba ampliamente en forma de ciénaga en la que confluían aguas dulces y saladas (fig. 7).

7 El paisaje de Manhattan en el *British Headquarters Map*. Figura elaborada por la autora a partir de la imagen original proporcionada por The National Archives (Londres) y los datos aportados por *Mannahatta Project*.



La principal laguna, cuya presencia destaca en el plano, fue la conocida como *Fresh Water* o *Collect Pond*, puesto que había servido como fuente natural de abastecimiento de Nueva York desde el momento de su fundación a manos neerlandesas. La particularidad que no refleja la representación es la contaminación de sus aguas. La calidad de esta fuente comenzó a disminuir cuando en 1760 se iniciaron los vertidos tóxicos de las tenerías situadas en sus alrededores.

Fruto de la riqueza acuática de la isla era la profusa y diversa vegetación que la poblaba. Aunque el *BHM* por sí solo no proporciona información precisa en torno a este tema, no puede dejar de mencionarse la identificación de zonas boscosas mediante el dibujo de pequeños árboles. La observación detenida permite discernir entre estos diminutos símbolos dos tipos, uno de copa redondeada y otro de copa triangular, ideados probablemente con la intención de diferenciar entre especies caducifolias y perennifolias. Los bosques, presumiblemente de castaños, robles y coníferas⁴⁰, poblaban el entorno donde más tarde se situarían Times Square, el Bowery y Central Park, según se puede observar. Pero también es cierto que la propia guerra acabó con grandes extensiones forestales. En la actualidad, la mayor reserva de este tipo en toda Manhattan es la ubicada en el Inwood Hill Park, en el extremo norte de la isla.

Pero si algo destaca en el *BHM* es el retrato de la accidentada topografía. Un total de 573 colinas⁴¹ componían el relieve “manhattaniano” antes de las repetidas operaciones de desmonte y terraplenado efectuadas durante cuatro siglos de historia. En una comparación a simple vista entre este plano y uno actual del puerto de Nueva York, es fácil percatarse de los rellenos de tierra que se han hecho alrededor del que una vez fue el aguzado extremo meridional de Manhattan, en torno a la actual Roosevelt Island (*Blackwell's Island* en 1782)⁴² así como en Governor's Island, cuyo tamaño hoy es, aproximadamente, tres veces el original.

Las mayores alturas de Manhattan se daban en el norte, tal y como transmiten los potentes sombreados del plano en esta zona y tal cual reflejan denominaciones hoy en uso como Harlem Heights, Morningside Heights o Washington Heights⁴³. En este último, a unos 82 m de altitud, se encontraba –y se encuentra– la cima más alta de toda la isla: justo en el lugar donde un día se alzó el famoso Fort Washington, rotulado aquí como *Fort Knyphausen*⁴⁴. Dentro del Lower Manhattan, Bunkers Hill (a menos de 100 m al norte del Collect Pond) era el punto más elevado, con unos 33,5 m de altura. Esta localización fue aprovechada para levantar un reducto desde el que controlar la ciudad y su puerto.

El 25 de noviembre de 1783, el llamado Día de la Evacuación, el ejército británico en retirada se llevó consigo a Londres el *BHM*. Primero se guardó en la War Office y después en la Public Record Office, para acabar en The National Archives. Es decir, que esta vista amplia a la vez que detallada de la riqueza y variedad paisajística de toda Manhattan quedó muy lejos de su lugar de origen y completamente apartada, también, del imaginario colectivo americano.

Es posible pensar que tal circunstancia no tuvo consecuencia alguna sobre una Nueva York que despedía su pasado colonial

y comenzaba su andadura como ciudad de una nueva nación independiente. Sin embargo, también puede considerarse que las representaciones cartográficas de una ciudad participan activamente en su construcción física y espiritual. Según esto, es probable que la partida del *BHM* dejara un hueco irreparable, ocupado a la postre por otros planos con un espíritu muy distinto, en los que la vasta naturaleza de Manhattan, con su abrupto relieve y sus intrincados cursos de agua, desapareció repentinamente para dar paso a una rígida cuadrícula que es seña de identidad del llamado *Plano de los Comisionados* de 1811 y, finalmente, de la isla de Manhattan actual. ■

• NOTAS •

- 1 D. Y. Allen, *The mapping of New York State: a study in the History of Cartography*, [en línea], Stony Brook University Digital Library, Encinitas, 2011, p. 169. <<http://digital.library.stonybrook.edu/cdm/singleitem/collection/newyorkstate-maps/id/46>> [20 de mayo de 2015].
- 2 Cinco obras clave en la materia son: P. J. Guthorn, *American maps and map makers of the Revolution*, Philip Freneau Press, Monmouth Beach, 1966; *id.*, *British maps of the Revolution*, Philip Freneau Press, Monmouth Beach, 1972; J. B. Harley, B. B. Petchenik y L. W. Towner, *Mapping the American Revolutionary War*, University of Chicago Press, Chicago, 1978; D. W. Marshall y H. H. Peckham, *Campaigns of the American Revolution: an atlas of manuscript maps*, University of Michigan, Ann Arbor, 1976; K. Nebenzahl, *A bibliography of printed battle plans of the American Revolution, 1775-1795*, University of Chicago Press for the Hermon Dunlap Smith Center for the History of Cartography at the Newberry Library, Chicago, 1975.
- 3 Traducción de la autora: *Plano del Cuartel Británico*.
- 4 P. E. Cohen y R. T. Augustyn, *Manhattan in maps, 1527-1995*, Rizzoli, Nueva York, 1997.
- 5 A lo largo de la historia, las representaciones cartográficas han plasmado simultáneamente las transformaciones físicas de una ciudad y las ideas o el contexto histórico-cultural complementario a dichas transformaciones. Un mapa (o un plano) no es una descripción objetiva, sino una visión crítica que no puede desvincularse ni de su autor, ni de su finalidad, ni del momento de su elaboración. Es por eso por lo que la presencia (o la ausencia) de mapas y planos contribuye a la construcción de un lugar.
- 6 “This is the first time that the map itself has been reproduced in a book” [traducción de la autora: “Esta es la primera vez que el mapa en sí ha sido reproducido en un libro”].
- 7 Benjamin Franklin Stevens (1833-1902) era natural de Barnet (Vermont, EE. UU.) y en 1860 se trasladó a Europa donde pasó gran parte de su vida. Allí confeccionó un listado cronológico y un índice alfabético de los documentos relativos a su país de origen que habían sido elaborados entre 1763 y 1784 (en el periodo comprendido desde el final de la guerra franco-india hasta la ratificación del Tratado de París) y ubicados, entonces, en archivos ingleses, franceses, holandeses y españoles. B. F. Stevens realizó, además, en torno a 2.000 facsímiles de los manuscritos americanos más importantes encontrados en los archivos europeos y pertenecientes a la década comprendida entre 1773 y 1783. Sobre la figura de B. F. Stevens véase: H. Chrisholm (ed.), *Encyclopædia Britannica: a dictionary of Arts, Sciences, Literature and general information* (11th ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 1910, vol. 25, p. 907.
- 8 El título completo de esta copia es: B. F. Stevens’s *facsimile of the unpublished British Head Quarters coloured manuscript map of New York & environs, 1782, reproduced from the original drawing in the War Office, London. Issued only to subscribers at 4, Trafalgar Square, W. C., London. 1900. Malby and Sons engravers* [traducción de la autora: Facsímil de B. F. Stevens del plano inédito manuscrito y coloreado del Cuartel Británico de Nueva York y su entorno, 1782. Reproducido del dibujo original de la War Office, Londres. Editado, solo para suscriptores, en 4 Trafalgar Square, W. C., Londres. 1900. Malby and Sons, grabadores]. La versión digital del facsímil de B. F. Stevens está disponible en la David Rumsey Map Collection a través del enlace: <<http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY-8-1-241040-5512491:StStevens-facsimile-of-British-head-;JSESSIONID=c8095513-ddd6-46c2-a7ea-a01ded83d84c#>> [20 de mayo de 2015].
- 9 E. W. Sanderson, *Mannahatta: a natural history of New York City*, Abrams, Nueva York, 2009, p. 54.
- 10 I. N. P. Stokes, *The iconography of Manhattan Island, 1498-1909: compiled from original sources and illustrated by photointaglio reproductions of important maps, plans, views, and documents in public and private collections*, R. H. Dodd, Nueva York, 1915-1928.
- 11 La descripción de I. N. Phelps Stokes comienza: “The original of this fine map of Manhattan Island, made during the English occupation, is in so bad a state of repair that the authorities at the War Office recommended that the reproduction be made from the facsimile lithograph published in 1900 by Mr. B.F. Stevens of London” [traducción de la autora: “El original de este buen plano de la isla de Manhattan, hecho durante la ocupación inglesa, está en tan mal estado de conservación que las autoridades de la War Office recomendaron que la reproducción se hiciera de la litografía facsímil publicada en 1900 por el Sr. B. F. Stevens de Londres”] (I. N. P. Stokes, *op. cit.*, vol. 1, p. 363).
- 12 Sobre *Mannahatta Project* véase: <https://welikia.org/>
- 13 Eric W. Sanderson es doctor en Ecología Paisajista por la Universidad de California (Davis) y colabora desde 1998 en la *Wildlife Conservation Society*, una sociedad que trabaja para la preservación de los hábitats naturales y de la vida silvestre.
- 14 “We need a new way to live, a lifestyle that allows us to thrive within our ecological means [...] Manhattan supported enormous numbers of living beings with diverse appetites requirements; it did so powered by the sun and through efficient recycling of its resources” [traducción de la autora: Necesitamos una nueva manera de vivir, un estilo de vida que nos permita prosperar dentro de nuestras posibilidades ecológicas [...] Manhattan sostuvo un número enorme de seres vivos con diversas necesidades; lo hizo gracias al sol y al reciclaje eficiente de sus recursos]. E. W. Sanderson, *op. cit.*, p. 33.
- 15 Dato de población extraído de D. A. Mackay, *The building of Manhattan*, Harper & Row, Nueva York, 1987, p. 14.
- 16 La Stamp Act o Ley del Timbre (1765) obligaba a las colonias británicas a ha-

- cer uso en todos los documentos legales y en muchos otros materiales impresos, como periódicos o revistas, de un papel sellado y producido en Londres.
- 17 La Quartering Act o Ley de Alojamiento (1766) obligaba a los colonos a alimentar y a alojar en sus hogares a los soldados que llegaban desde Inglaterra, pues supuestamente los directos beneficiarios de la presencia militar eran los propios colonos que tenían así garantizada su seguridad.
- 18 Sobre la Revolución americana existen innumerables obras bibliográficas, a continuación se citan algunos ejemplos que tratan la temática ciñéndose al ámbito de Nueva York: A. C. Flick (ed.), *The American Revolution in New York; its political, social and economic significance*, I. J. Friedman, Port Washington, 1967; L. L. Gerlach, *The American Revolution: New York as a case study*, Wadsworth Pub. Co., Belmont, 1972; J. S. Tiedemann y E. R. Fingerhut (ed.), *The other New York: the American Revolution beyond New York City, 1763-1787*, State University of New York Press, Albany, 2005.
- 19 El título original completo del plano es: *A map of the Province of New York, with Part of Pensilvania and New England, From an Actual Survey by Captain Montresor, engineer, 1775*.
- 20 John Montresor (1736-1799) fue uno de los ingenieros militares más activos del ejército británico durante la guerra franco-india y los años inmediatamente posteriores. Trabajó en la construcción de diferentes cuarteles y fortificaciones en Nueva York, Boston y Filadelfia y, a raíz de su nombramiento como ingeniero jefe en 1775, se encargó de otros importantes proyectos cartográficos. Sobre la figura de John Montresor véase: J. C. Webster, "Life of John Montresor," *Transactions of the Royal Society of Canada*, sec. II, ser. III, XXII, 1928, pp. 1-31.
- 21 W. Faden, *The North American atlas, selected from the most authentic maps, charts, plans, &c. hitherto published*, William Faden, Londres, 1777.
- 22 Las imágenes digitales de este y otros trabajos cartográficos de John Montresor están disponibles en la Library of Congress a través del enlace: <<http://www.loc.gov/maps/?q=montresor&sp=1>> [20 de mayo de 2015].
- 23 D. Y. Allen, *op. cit.*, p. 167.
- 24 El debate sobre la viabilidad de la estrategia de Gran Bretaña durante la guerra de la Independencia americana sigue abierto entre los investigadores.
- 25 K. Nebenzahl, *op. cit.*
- 26 "As a result of the presence of these surveyors and engineers in the city through the war, New York, which was one of the most poorly mapped American cities before the war, became by its end the most thoroughly mapped urban area of the United States" (P. E. Cohen y R. T. Augustyn, *op. cit.*, 1997, p. 84).
- 27 A título informativo se hace constar que los ingenieros y los artilleros británicos compartieron cuerpo militar hasta la creación definitiva del Corps of Royal Engineers en 1787. Sobre las labores cartográficas de estos ingenieros militares británicos en Norteamérica véase: R. A. Bowler, *Logistics and the failure of the British army in America, 1775-1783*, Princeton University Press, Princeton, 1975, pp. 175-178; W. P. Cumming, *British maps of colonial America*, University of Chicago Press, Chicago, 1974; D. W. Marshall, "The British Engineers in America: 1755-1783", *Journal of the Society for Army Historical Research*, 51, 1973, pp. 155-163.
- 28 "[It] was repaired and improved in the Summer 1782..."
- 29 Paulus Hook es el topónimo con el que se identifica en el BHM un promontorio ubicado en la actual Nueva Jersey, frente al extremo meridional de Manhattan. Este fue el lugar en el que se libró en agosto de 1779 una de las conocidas batallas de la guerra de la Independencia: la batalla de Paulus Hook. El ejército británico no abandonaría esta posición hasta tres días antes de la evacuación definitiva de Nueva York el 25 de noviembre de 1783.
- 30 Transcripción de la leyenda incluida en el plano n.º 1:
a... *A Square Fort constructed by the King's Troops in the Year 17 The Rebels had an Hexagon Fort traced on this Ground.*
b... *Rebels Works kept up, and improved.*
c... *A Line begun in the Spring_82 to enclose Brooklyn, but stopt on Sir Guy Carleton's arrival.*
d... *The Rebel Position and Works, which stopped His Majesty's Troops on their March to Brooklyn: These are now quite destroyed.*
e... *Where the British Troops broke Ground against these Works.*
f... *A large Fort begun in the Summer_82 by Order of Sir Guy Carleton upon the principal Height the Rebels had occupied: The part of this Work coloured Yellow, was not finished when the Peace took Place.*
g... *Works constructed at different times by the King's Troops: considerable improvements and additions were made to these Works in the Summer_82.*
h... *Casemates for about 300 Men.*
i... *An advanced Work where a Picquet was occasionally kept.*
- 31 Transcripción de la leyenda incluida en el plano n.º 2:
a... *Fort George*
b... *Lower Battery Works before the War which have been kept up: The latter was repaired and improved in the Summer 1782 by the Troops under the Command of Sir Guy Carleton*
c... *Batteries upon the North River first thrown up by the Rebels: These also were repaired and improved in the Summer_82.*
d *Star Redoubt constructed by the King's Troops in the Year*
e... *Bunkers Hill Redoubt erected by the Rebels, and afterwards improved by the King's Troops.*
f... *A Circular Redoubt making part of an extensive Line thrown up by the Rebels in front of the Town.*
g... *Citizens Redoubt so called from having been thrown up by the Inhabitants of the Town.*
h... *A Line begun in the Spring_82 upon nearly the same Ground with the Rebel Line, and was far advanced when Sir Guy Carleton arrived in the Month of May, who then put a stop to it.*
i... *Additions made on the right by Order of Sir Guy Carleton so as to enclose that Height.*
- 32 "800 Feet to an Inch".
- 33 La autora de este trabajo ha tenido acceso tan solo a la versión digital de alta resolución del documento y nunca al ejemplar original.
- 34 Este fue el caso de la North Church, usada como prisión primero y como hospital después, y de la Middle Church (anteriormente llamada New Dutch Church) que funcionó como escuela de equitación tras vaciarse interiormente. Las casas de reunión presbiteriana, la Presbyterian Meeting y la New Presbyterian Meeting (también conocida como Brick Church), fueron usadas como barracones militares.
- 35 "The sad vestige of desolating war met the eye at every point" (E. Watson, *Men and times of the Revolution, or, Memoirs of Elkanah Watson, including the journals of travels in Europe and America from the year 1777 to 1842 with his correspondence with public men and reminiscences and incidents of the Revolution*, edited by his son, Winslow C. Watson, Dana & Co., Nueva York, 1856, p. 240).
- 36 Guy Carleton (1724-1808) sirvió con honor en la guerra franco-india y fue Gobernador de Quebec entre 1768 y 1778. Participó en la guerra de la Independencia y ejerció como Comandante en Jefe de las fuerzas británicas en Norteamérica aproximadamente un año. En reconocimiento a sus labores en las colonias norteamericanas, fue proclamado Primer Barón de Dochester y nombrado, por segunda vez, Gobernador de Quebec en 1785. Sobre la figura de Guy Carleton véase: P. D. Nelson, *General Sir Guy Carleton, Lord Dorchester: soldier-statesman of early British Canada*, Associated University Presses, Londres, 2000.
- 37 Henry Clinton (1730-1795) había crecido en Long Island durante la década de 1740, cuando su padre, militar de profesión, fue gobernador de la provincia; allí se formó y se unió a la milicia. Su participación en la guerra de la Independencia se inició cuando fue enviado a Boston, pero su aportación más importante fue la de idear el plan de ataque en la batalla de Long Island, dado su conocimiento del terreno. Sobre la figura de Henry Clinton véase: W. B. Willcox, *Portrait of a general; Sir Henry Clinton in the War of Independence*, Knopf, Nueva York, 1964.
- 38 Datos extraídos de E. W. Sanderson, *op. cit.*, p. 92.
- 39 Este valle es fácilmente perceptible hoy cuando se viaja en metro, puesto que es el lugar donde el tren número uno emerge de la tierra y viaja elevado entre la 123rd y la 135th streets aproximadamente. El lugar donde a pocos metros del río Hudson se levanta el famoso viaducto de *West Harlem*.
- 40 E. W. Sanderson y M. Brown, "Mannahatta: an ecological first look at the Manhattan landscape prior to Henry Hudson", *Northeastern naturalist*, 14 (4), 2007, pp. 545-570.
- 41 E. W. Sanderson, *op. cit.*, p. 78.
- 42 Roosevelt Island, localizada entre Manhattan y Queens en aguas del río East, ha recibido diferentes topónimos a lo largo de su historia. Durante la colonización holandesa fue *Vercken's Island*, al tomar el nombre del primer granjero allí instalado, y como tal aparece rotulada en la versión del *Manatus Map* (1665-1670) encontrada en Florencia (en la versión conservada en Washington D.C, aunque sobre el dibujo la isla es señalada con la letra E, dicha referencia no aparece luego recogida en la leyenda). Cuando los ingleses se hicieron con Nueva York, la isla tomó el nombre del que fuera su nuevo ocupante a partir de 1666, el Capitán John Manning, y aproximadamente veinte años después, cuando la isla fue heredada por el yerno de Manning, Robert Blackwell, comenzó a llamarse *Blackwell's Island*. Este nombre se incluyó por primera vez en una de las representaciones dibujadas por el lugarteniente Bernard Ratzer en torno a 1766.
- 43 La palabra *heights* puede traducirse en este caso como *cerros*.
- 44 El fuerte tomó su sobrenombre de Wilhelm von Knyphausen (1716-1800), general del contingente de Hesse que se hizo cargo del extremo septentrional de la isla.